

Solemnidad de la Epifanía del Señor (2025)

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

Homilía de Padre Sirba:

Hoy celebramos la Solemnidad de la Epifanía, la Fiesta de los Reyes Magos. Esta fiesta tan importante conmemora el día en que el Niño Jesús fue revelado o manifestado a todos los pueblos del mundo a través de los Magos, los sabios de Oriente.

El Niño Jesús ya había sido revelado a los judíos, representados por los pastores. Fue en las personas de los Magos, que no eran judíos, que Jesús fue revelado a todos los pueblos del mundo. Nuestro Señor había venido no sólo para salvar a los israelitas, sino a toda la raza humana.

Ahora bien, todo el mundo sabe que los Magos vinieron con tres regalos. El primero era oro, que ofrecieron al Niño Jesús porque era un rey. El siguiente era incienso porque era Dios. El tercero era mirra, una especia que se usaba en los entierros. Simbolizaba que el Niño Jesús tendría que sufrir y morir para que pudiéramos ser salvados de nuestros pecados.

Todo el mundo sabe también que los Magos habían seguido una estrella. De hecho, la mayoría de nosotros colocamos una estrella sobre nuestros pesebres o en la copa de nuestros árboles de Navidad como recordatorio de ello. A lo largo de los años, muchas personas han intentado averiguar qué era esta estrella. Han elaborado muchas teorías e ideas interesantes, pero ninguna explicación concluyente. Lo único que podemos decir con certeza es que una luz milagrosa condujo a los Reyes Magos hasta Jesús, que es la luz del mundo.

Así pues, estas son algunas de las cosas que sabemos sobre la Epifanía y sobre los Reyes Magos. Dicho esto, permítanme cambiar de tema y llamar su atención sobre una frase de nuestro Evangelio de hoy que a menudo se pasa por alto. Está en el versículo once. Permítanme leerles el pasaje otra vez.

"Al ver de nuevo la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y postrándose, lo adoraron. Después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra". (2:10-11)

Centrémonos en la frase: "**postrándose, lo adoraron**". Aquí se nos dice que los Reyes Magos hicieron dos cosas. Primero, se postraron ante Jesús y, segundo, le adoraron. Por tanto, hay dos acciones aquí.

En griego, las palabras que se usan para estas acciones son πῖπτω (pipto) y προσκυνεω (proskuneo), y para tener una mejor idea de lo que hicieron los Magos,

necesitamos tener una mejor idea de lo que significan estas dos palabras. Así que profundicemos un poco más.

La primera palabra *pipto* significa caer o desplomarse como cuando uno tropieza o se cae, pero también puede significar caer de rodillas, arrodillarse físicamente ante alguien que es superior y más noble o más poderoso que uno.

Sin embargo, *pipto* también puede significar inclinarse en adoración y eso es lo que significa aquí. Entonces, "postrándose" es una traducción adecuada del griego. Capta el significado de la palabra griega. Entonces, en esencia, al ver al Niño Jesús, los Reyes Magos cayeron de rodillas, es decir, se arrodillaron ante Él.

Luego, habiéndose arrodillado ante Él, se nos dice que "lo adoraron" pero la traducción inglés es más como "le rindieron homenaje". Ahora bien, la palabra griega aquí significa algo más que homenaje. Rendir homenaje significa dar gran honor o respeto a alguien o algo, pero la palabra griega *proskuneo* significa algo más que homenaje.

La palabra griega en realidad significa arrodillarse o inclinarse profundamente o incluso caer a los pies de otro y rendirle culto. Esto es algo que solo le damos a Dios. Esto es algo que solo hacemos delante de Dios.

Recordemos aquí lo que dice el Primer Mandamiento: "Yo soy el Señor tu Dios. No habrá otros dioses delante de mí". Jesús lo expresó aún más enfáticamente cuando proclamó: "Al Señor tu Dios adorarás y a Él solo servirás (Mt 4:10)". Así que el evangelio en Español es mucho mejor que el Inglés porque dice "lo adoraron."

Entonces, si redujéramos la oración en cuestión literalmente, sería algo como esto: "Al entrar en la casa, vieron al Niño con María su madre, y cayendo de rodillas, se postraron en tierra y lo adoraron".

Entonces, ¿cuál es mi punto? Lo que quiero decir es que no podemos descuidar la adoración a Dios. De hecho, así como los magos adoraron a Dios, nosotros también tenemos la obligación de adorar a Dios.

¿Qué es precisamente el culto en la biblia? El culto es la adoración y el honor que le damos a Dios. Adorar a Dios es reconocerlo como el Creador, Salvador, Señor y Dueño de todo lo que existe. Es reconocer, en absoluta sumisión, nuestra propia nada ante Dios. Es admitir que sin Dios, no existiríamos. Adorar y honrar a Dios es humillarnos ante Él y alabarlo y exaltarlo por las grandes cosas que ha hecho por nosotros.

Adoramos a Dios en público asistiendo al Santo Sacrificio de la Misa cada semana. En la Misa, nos arrodillamos y nos inclinamos ante Dios y oramos y cantamos himnos y escuchamos Su santa palabra. Al hacerlo, reconocemos nuestra total dependencia en Dios y organizamos toda nuestra semana y, de hecho, toda nuestra vida con esta idea en mente.

También adoramos a Dios en nuestras oraciones diarias, como, por ejemplo, cuando decimos: "Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo" y siempre que hacemos la Señal de la Cruz y proclamamos que lo que hacemos o acabamos de hacer fue hecho en el "Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo", es decir, con su autoridad, mandato y permiso.

Observe que Satanás se negó a adorar a Dios. De hecho, incluso tuvo la audacia de tentar a Jesús. Incluso le dijo a nuestro Señor: "Te daré todo esto si te arrodillas y me adoras" (Mt 4:9). Satanás es el mono de Dios. Anhela la adoración que pertenece solo a Dios.

Aquí es donde vemos la tentación más peligrosa del maligno, la tentación de ser nuestros propios pequeños dioses y diosas. De hecho, esa es precisamente la tentación que el diablo usó con Adán y Eva cuando les dijo: "ustedes serán como dioses y conocerán lo que es bueno y lo que no lo es". (Gn 3:5). En otras palabras, ellos serían capaces de decidir por sí mismos lo que está bien y lo que está mal, serían capaces de establecer sus propias reglas sobre la vida tal como si fueran dioses, y cayeron en esa tentación. Ansiaban el poder que sólo Dios tiene, y por eso rechazaron a Dios y se alejaron de Él.

Esto es algo que nunca, jamás, debemos hacer. En nuestro mundo actual hay muchas tentaciones, muchas formas en las que el hombre moderno se ha alejado de Dios y se niega a rendirle culto. Estas incluyen la duda, la incredulidad, la herejía, la apostasía, la desesperación, la presunción, la indiferencia, la ingratitud e incluso el odio a Dios.

Todas estas cosas tienen su raíz en una especie de orgullo en el que el hombre se ve a sí mismo como igual a Dios o incluso como superior a Él. Las personas que piensan de esta manera se niegan a adorar a Dios. No tiene sentido para ellas. ¿Por qué inclinarse ante alguien que es inferior a uno? ¿Por qué adorar a alguien a quien no se le debe nada? ¿Por qué honrar a alguien que no significa nada para uno?

Por nuestra parte, nunca debemos caer en estas tentaciones, y aquí está la buena noticia: es fácil resistir estas tentaciones cuando miramos al Niño Jesús. Esto se debe a que cuando lo hacemos, lo que vemos es el amor de Dios por nosotros en que Él, que es todopoderoso e infinito y el Ser Supremo, se ha hecho accesible.

En lugar de venir a nosotros con una fuerza poderosa, masiva y majestuosa que nos asustaría y aterrorizaría, Dios se nos ha revelado de una manera tierna, gentil y mansa para que no tengamos miedo o vergüenza de acercarnos a Él.

Al mismo tiempo, no debemos olvidar que el Niño Jesús es también nuestro Dios. Con sus acciones, los Reyes Magos nos lo recuerdan. Nos recuerdan que, aunque nuestro Señor haya venido a nosotros como un niño indefenso, todavía merece nuestra adoración. Nos recuerdan que todavía tenemos la obligación de acercarnos a Él y postrarnos ante Él, y de manera pública, reconocer que dependemos total y completamente de Él para todo.

Nuestro culto cada domingo en la Santa Misa es la manera en que hacemos esto, y es agradable a Dios. No sólo eso, sino que cuando lo hacemos, cuando nos humillamos ante Él, Dios no sólo se complace, sino que nos exalta e incluso nos permite llamarlo Padre y llamar a Jesús nuestro hermano.

Así pues, al celebrar hoy esta gran solemnidad de la Epifanía y al acercarse nuevamente el fin de la temporada navideña, sigamos el ejemplo de estos Reyes Magos.

Estuvieron dispuestos a renunciar a todo lo que tenían para ir en busca del Rey recién nacido, y cuando lo encontraron, "se postraron en tierra y lo adoraron". Sería prudente que sigamos su ejemplo. Amén.